

sos en su misión, hermosos en sus trabajos y sufrimientos, hermosos aun en su muerte afrontada por el más pequeño de los hermanitos del Divino Redentor. Y una angélica voz cruzó los aires, como rayo de luz en noche oscura. Y una voz resonó melodiosa. Y los vientos con ella repetirán: ¡*Excelsior!*

PÍO MARÍA MORTARA
Can. Reg. Let.

NUESTROS PINTORES



IRURETA

Muchas y muy patentes pruebas tiene dadas el pintor Irureta de su gran valer.

Con su paleta honra á la escuela contemporánea.

Al expresarnos así, no lo hacemos por nuestra cuenta. Eminencias indiscutibles del arte lo han declarado en diferentes ocasiones.

Como testimonio de lo que acabamos de consignar, recordamos los brillantes ejercicios que el pintor tolosano practicó en oposición con Ramirez, el autor del entierro de D. Álvaro de Luna, con Moreno Carbonero y otros de la misma altura, para la pensión de Roma que el Estado concede.

Esto sucedía hace veinte años y grabado quedó lo que el inolvidable D. Federico Madrazo dijo: «el ejercicio de Irureta es el mejor estudio, su desnudo es superior y yo le felicito con entusiasmo».

El Estado, á pesar del unánime fallo de todos, no le agració con la pensión porque supo que la Diputación de Guipúzcoa le tenía adjudicada igual gracia.

Todo esto es preciso decirlo, aun hiriendo la modestia de nuestro eximio pintor, pues así es Irureta de modesto, extremadamente modesto.

Por aquel entonces adquirió el Estado su magnífico estudio el *men-*

digo; y desde aquella fecha los guipuzcoanos vemos con placer y en lugar señalado en una de las galerías del museo nacional el notable lienzo de referencia.

La *Ondina*, que también pintó por aquellos días y que fué adquirida por Bauer, cuya obra alcanzó general aplauso, anunció más y más la reputación de su autor, á quien se le miraba ya sobre terreno conquistado. Hoy carecemos de espacio, pero día llegará, Dios mediante, en que digamos, porque precisa que se sepa, que en la personalidad artística de Alejandro Irureta tenemos un pintor que ocupa preeminente lugar en el arte contemporáneo español.

Por su estudio de la calle de Idiaquez han pasado con frecuencia los Palmaroli, los Benlliure, los Sorolla y otros que no citamos por el momento, y ahí, en ese mismo taller, han vibrado las celestiales cuerdas del estradivarius del nabarro Sarasate, en los intervalos en que descansaban el pintor y el ilustre modelo. Que diga el donostiarra Clemente Ibarguren el arte que se hace y se respira en el estudio del notable retratista.

Pradilla, Echena y otros grandes pintores, tienen estampadas en los testeros del estudio de la calle de Idiaquez sus firmas, y esto es una manifestación del concepto que inspira la paleta de Irureta á los primeros pintores de la España moderna.

Dos obras de subido valor artístico acaba de terminar el pintor guipuzcoano.

En uno de los cuadros se representa á toda la familia del marqués de Rocaverde, en cuyo lienzo figuran cuatro generaciones y componen tan hermoso conjunto la escala de abuelos, hijos, nietos y biznietos.

A excepción de Velazquez, Goya y el francés Lainement, no conocemos otros pintores que hayan tratado asuntos de esa índole.

«Las Meninas», la «familia de Carlos IV» y «Dumas leyendo en el comité de la Comedia francesa», son los cuadros que recordamos y á este género pertenece la «familia Rocaverde», que nos presenta hoy Irureta.

Trece ó catorce figuras reúne el asunto de tan notable lienzo, y el parecido de toda ellas es exactísimo; las dificultades, que son muchísimas, las ha salvado el pintor con gran maestría, y el fondo eminentemente euskeriano, representado por ingentes montañas, sirve á tan simpática pintura de magistral complemento.

El otro cuadro, de grandes dimensiones, representa el retrato de cuerpo entero, del conocido naviero señor Mercader.

La figura se halla al aire libre, y desde ese momento, alcanzarán aun los menos versados en materia de arte, los obstáculos que ha tenido que vencer el artista para conseguir éxito tan lisonjero.

Este retrato es una verdadera obra de arte, y únicamente á un talento como el de Irureta, á su constancia y á su afán por el trabajo, le es dado ejecutar pintura de tan elevados vuelos.

Consignamos gustosos estos ligeros apuntes, en la seguridad de que han de celebrarlos los *amateurs* donostiarras, y felicitamos cordialmente al pintor tolosano por sus obras, y á los señores retratados que de tal manera prestan su valiosa cooperación al arte, verdadero motivo que educa el espíritu y que afianza con vigor la cultura de un pueblo.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

LOS PADRES Y LOS HIJOS



Un enjambre de pájaros metidos
en jaula de metal guardó un cabrero,
y á cuidarlos voló desde el otero
la pareja de padres afligidos.

—Si aquí, dijo el pastor, vienen unidos
sus hijos á cuidar con tanto esmero,
ver cómo cuidan á los padres quiero
los hijos por amor y agradecidos.—

Deja entre redes la pareja envuelta,
la puerta abre el pastor del duro alambre,
cierra á los padres y á los hijos suelta.

Huyó de los hijuelos el enjambre,
y como en vano se esperó su vuelta,
mató á los padres el dolor y el hambre.